Naciones Unidas S/2021/695



Consejo de Seguridad

Distr. general
2 de agosto de 2021
Español
Original: francés

Carta de fecha 30 de julio de 2021 dirigida a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Secretario General

Tengo el honor de referirme al párrafo 33 de la resolución 2551 (2020) del Consejo de Seguridad, en el que el Consejo me solicitó que le presentara información sobre cualquier nuevo avance hacia la normalización de las relaciones entre Eritrea y Djibouti. Este es el cuarto informe que presento al Consejo sobre esta cuestión desde que se aprobara la resolución 2444 (2018) en noviembre de 2018.

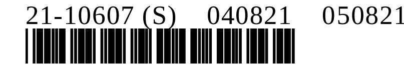
Como ya he destacado, el acercamiento entre Eritrea y Etiopía en 2018 y los posteriores intercambios diplomáticos entre Djibouti, Eritrea, Etiopía y Somalia han creado una verdadera oportunidad para transformar el panorama político de la región y generar una dinámica positiva de paz, seguridad y cooperación en beneficio de todos los pueblos de la región. Sin embargo, varios obstáculos siguen dificultando el logro de una estabilidad duradera y una prosperidad compartida en la región, como los conflictos armados, los desplazamientos, las langostas del desierto, la sequía y otras perturbaciones climáticas, así como la amenaza persistente planteada por la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Las Naciones Unidas seguirán apoyando a los agentes locales para abordar estos problemas, trazar el rumbo de un futuro mejor para la región y avanzar en la senda del desarrollo sostenible y compartido. La normalización de las relaciones entre los diferentes Estados es un elemento clave de esta ambición.

Aunque no tenemos conocimiento de ningún diálogo bilateral de alto nivel entre los dos países desde mi último informe al Consejo sobre esta cuestión, en julio de 2020 (S/2020/759), me gustaría destacar que ambas partes han seguido actuando de forma recíprocamente responsable y, a pesar de la falta de avances significativos en las cuestiones bilaterales pendientes, la situación no se ha deteriorado.

Djibouti y Eritrea siguen proporcionando seguridad a lo largo de su frontera común, donde la situación se ha mantenido estable. Ninguna de las partes realizó observaciones negativas sobre la otra, y ambos países mantuvieron relaciones diplomáticas. Me complace señalar que el Encargado de Negocios Interino de la Embajada de Eritrea en Djibouti asistió, el 15 de mayo de 2021, a la ceremonia de investidura de Ismaël Omar Guelleh, que fue reelegido Presidente de Djibouti el 9 de abril de 2021.

En la actualidad, los dos países tienen puntos de vista diferentes. Djibouti sigue considerando que la controversia fronteriza con Eritrea es una fuente de tensión y sigue apostando por una solución a través del diálogo bilateral, la mediación o un arbitraje internacional vinculante. En su opinión, dado que las dos primeras opciones no han arrojado resultados apreciables a pesar de los intentos realizados hasta la

21-10607 (S) 040821 050821





fecha, el arbitraje internacional podría resultar un mecanismo útil en esta fase para resolver definitivamente el conflicto. El país también está preocupado por la suerte de sus 13 soldados desaparecidos desde los enfrentamientos fronterizos de junio de 2008. Además, en consultas celebradas recientemente con las Naciones Unidas, planteó su preocupación por el arraigo del campamento de Anda'ali en el lado eritreo de la frontera común, que al parecer se había utilizado como base de entrenamiento para miembros de un grupo armado contrario a Djibouti. Considera que el desmantelamiento del campamento sería una medida alentadora de fomento de la confianza para ambos países.

Por su parte, Eritrea considera que el proceso de normalización de las relaciones bilaterales, por su propia naturaleza, requiere tiempo. No obstante, confía en que sigue por buen camino. Destaca que Djibouti es parte integrante de la dinámica regional revitalizada que comenzó en 2018. Considera que las tensiones en la frontera han disminuido y que el estado de las relaciones entre Djibouti y Eritrea ya no debería ser motivo de preocupación, especialmente en un momento en el que el Cuerno de África está experimentando graves problemas. Sostiene que cualquier controversia con Djibouti puede resolverse bilateralmente y pide que se dé a ambos países el tiempo y el espacio necesarios para hacerlo de manera pacífica. Niega rotundamente haber apoyado a los militantes contrarios a Djibouti de ninguna manera en el pasado y dice que su único deseo es reanudar e impulsar los proyectos de desarrollo a lo largo de la frontera compartida. Añade que actualmente no hay prisioneros de guerra de Djibouti bajo su custodia.

A pesar de estas diferencias, Djibouti y Eritrea han seguido demostrando su deseo de una mayor integración y cooperación regionales, y celebro la participación de ambos países en los marcos regionales establecidos para coordinar la acción sobre problemas comunes, como el Consejo de Estados Árabes y Africanos de la Cuenca del Mar Rojo y el Golfo de Adén, cuyo objetivo es mejorar la seguridad de las vías navegables de la región, y la Comisión para la Lucha contra la Langosta del Desierto en la Región Central, órgano de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

Espero que, en el marco de estos mecanismos regionales, la cooperación sea efectivamente el preludio de un compromiso más firme y de avances concretos en las cuestiones pendientes entre ambos países para lograr la plena normalización de las relaciones. Aprecio las ofertas hechas por los amigos de ambos países para facilitar el diálogo con este fin y animo a Djibouti y Eritrea a aceptarlas. Declaro una vez más mi disposición a ofrecer mis buenos oficios, si ambas partes lo desean.

Le agradecería que tuviera a bien señalar la presente carta a la atención de los miembros del Consejo de Seguridad.

(*Firmado*) António **Guterres**